

SAN CIRILO DE JERUSALÉN, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (18 de marzo)

NOTICIAS DE SU VIDA

Este gran obispo de la ciudad santa nació hacia el 315 en Jerusalén, cuyos santos lugares conocía (bajo los monumentos paganos de Aelia Capitalina), antes de la restauración constantiniana. Después de recibir educación cristiana, fue ordenado sacerdote por san Máximo, hacia el 345, y se dedicó a preparar a los catecúmenos para el bautismo. Por eso tuvo ocasión de predicar sus veinticuatro *Catequesis*, que le han hecho célebre, y que le merecieron el título de doctor de la Iglesia, título que le concedió León XIII. Nombrado obispo de Jerusalén el año 350, fue reconocido en esta sede con un primado de honor sobre los demás obispos en el concilio de Nicea (can. 7). Tuvo que sufrir las acusaciones de Acacio de Cesarea, obispo arriano, que logró exiliarlo de su Iglesia nada menos que dos veces. Pudo volver a su sede tras el exilio (bajo el emperador Valente) sólo en 378. Participó en el segundo concilio ecuménico de Constantinopla del 381, que reconoció la legitimidad de su episcopado, sentándose entre los jefes del partido ortodoxo (después de los patriarcas de Alejandría y de Antioquía). Suscribió la condena de los semiarrianos y de los macedonianos (que negaban la divinidad de Cristo y de! Espíritu Santo).



Murió en la ciudad santa, después de treinta y ocho años de episcopado (de ellos dieciséis en el exilio), el 18 de marzo del 387. En esta fecha fue inscrito en los calendarios orientales y en el leccionario armenio de Jerusalén del siglo V. En la Jerusalén corrompida de su tiempo (cf Gregorio de Nisa, que escribe en el 378), Cirilo fue un pastor providencial. Su ardiente actividad pastoral en la comunidad cristiana de Jerusalén (reconocida por san Basilio) parece que fue casi corroborada por la prodigiosa aparición de una cruz luminosa en el Gólgota, mencionada por él mismo (el 7-5-351). (Texto de E.Lodi)

LAS CELEBRADAS CATEQUESIS DE SAN CIRILO

Como señala el Prof. S. Pricoco, la fama de Cirilo y la veneración de que fue objeto desde la antigüedad están ligadas a las *Catequesis*, 24 homilias predicadas durante la Cuaresma y la Pascua y recogidas taquigráficamente por un oyente, si es verdadera la anotación que se lee en algunos manuscritos. La primera de ellas sirve de introducción (*Procatequesis*); las demás están distribuidas en dos grupos: las primeras dieciocho fueron pronunciadas en la gran basílica constantiniana de la Resurrección en abril del 348, como parece deducirse de algunas referencias internas (al emperador Constante todavía vivo, al conflicto entre persas y romanos en Mesopotamia, a una precisa coincidencia del calendario, etc.), están dirigidas a los catecúmenos que debían recibir la luz del bautismo y por eso llevan el título de *Catequesis de los iluminandos* o, más comúnmente, *Catequesis prebautismales*. Las cinco restantes fueron predicadas en la capilla del Santo Sepulcro y se dirigen a los neobautizados. Se llaman *Catequesis mistagógicas* porque explican a los neófitos el significado de los sacramentos que acaban de recibir, a saber, además del bautismo, la confirmación y la eucaristía. El grupo de las catequesis prebautismales ha de atribuirse con seguridad a Cirilo, aunque no hayan faltado reservas sobre la integridad; en cambio sigue impugnándose la autenticidad de las *Catequesis mistagógicas*, que los estudiosos propenden a atribuir a Juan de Jerusalén, el sucesor de Cirilo (387-417), bien por razones internas, bien por las indicaciones ofrecidas por la tradición manuscrita.

Sus catequesis son los primeros escritos en orden cronológico que nos han llegado de este tipo. De aquí una primera razón de su importancia, ya que él estrena un género literario que tendrá gran y duradero éxito a lo largo de los

siglos. Una segunda razón está en la mole documental que sus escritos ofrecen sea sobre la antigua iniciación cristiana, sea sobre la liturgia. La *Procatequesis* ilustra las necesarias disposiciones del alma para el catecúmeno y contiene una serie de eficaces exhortaciones para acercarse al bautismo -que es el «vestíbulo del palacio real», «la llamada a la milicia»- no por curiosidad, sino con seriedad y profundidad de intenciones, con el propósito de rechazar y desbaratar las seducciones del dragón, de conquistar la salvación y «avanzar rutilantes en el cuerpo y luminosos en el alma». Las restantes catequesis tienen cada una un título que anuncia su contenido y empiezan con la cita de un pasaje de la Escritura. De las *Catequesis prebautismales* las cinco primeras tratan de las virtudes morales, la penitencia y la fe; de la sexta en adelante exponen y explican los distintos artículos de Jerusalén, o sea, de aquel compendio que la Iglesia jerosolimitana había elaborado, como otras iglesias de los primeros siglos, para reunir las verdades fundamentales de la fe en fórmulas breves y normativas, destinadas en particular a los catecúmenos.

Las cinco Catequesis mistagógicas ilustran los tres sacramentos que forman la iniciación cristiana y quieren guiar al neobautizado a la comprensión de los ritos que ha realizado durante la vigilia bautismal, desde la renuncia a Satanás a la unción prebautismal, la ceremonia del aceite crismal o la sinaxis eucarística. Las dos series tienen una amplitud muy diferente: las *Prebautismales* son de media tres veces más largas que las *Mistagógicas*. Son una ejemplar exposición en que dogma y praxis moral se compenetran armónicamente entre sí.